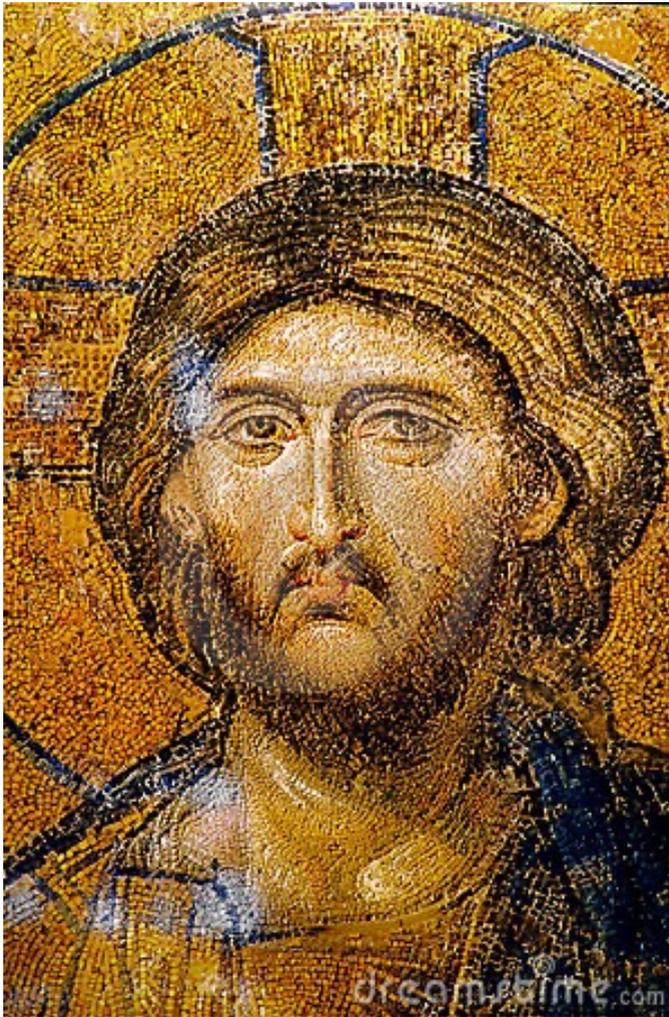


“ITINERARIUM MENTIS”

SEGUIR A JESUS MÁS DE CERCA



3. “¡CONVERTÍOS! EL REINO ESTÁ CERCA”

Transformar el corazón

José Miguel Núñez, sdb

A. COMO UN JOVEN DISCÍPULO EN TU BUSCA

Espero, querido Jonás, que mis recuerdos toquen tu corazón. Te escribo todo esto como al amigo en quien poder descansar cuando reverdece el alma al recordar tan vivamente cuanto sucedió de importante en la propia historia. Aquellos acontecimientos vividos junto al nazareno no me han dejado indiferente. Algo ha cambiado sustancialmente en mí en el encuentro con él. Su vida y su muerte, sus palabras y sus signos, su mirada y sus manos sanadoras han hecho mella en mi interior y ya nada es igual que antes. Jesús ha removido mis entrañas y me ha transformado el corazón.

El corazón, sí. Todo cuanto soy. Mi visión miope sobre la realidad, mi torpe manera de tratar a los demás, mis enfados y mis cabezonerías, el egoísmo de pensar sólo en mí, la autosuficiencia de crearme el mejor, el orgullo de quedar siempre por encima de quien me afrenta, la incapacidad para perdonar sin límite, la imposibilidad de dar sin pedir nada a cambio... Todo ha cambiado. Y no es ahora sea mucho mejor que antes, no; pero me esfuerzo en hacer mío su proyecto y... ¿sabes? Descubro espacios insospechados de libertad en mi interior, horizontes nuevos que rompen los estrechos márgenes en los que he vivido y le dan una tonalidad diferente a cada jornada. No sé explicarlo bien, pero es como si hubiese nacido de nuevo y tuviese la oportunidad de coger las riendas de mi vida y hacer de ella una historia diferente cada día.

Te preguntarás qué ha sucedido. Es difícil precisar en qué momento he descubierto todo esto; qué lo ha motivado concretamente; pero muchos momentos significativos me vienen a la cabeza y siento un escalofrío al recordar con tanta viveza todo lo que sucedió. Como lo de aquel día, después salir de Cafarnaúm, cuando Jesús tomó la palabra en aquel montículo y todos nos sentamos pendientes de sus labios. Era al atardecer. Lo recuerdo bien porque el sol estaba declinando y el cielo se vistió con tonos anaranjados. Soplaban una ligera brisa y me invadió una intensa sensación de paz. Jesús comenzó a hablar y dijo:

*- Felices los que son pobres y sólo esperan en Dios, porque de ellos es el reino;
felices los que viven con corazón limpio, porque están cerca del corazón de Dios;
felices los que son misericordiosos, porque son expresión de las entrañas de*

Dios; felices los que se esfuerzan por la paz, porque esos son los hijos de Dios; felices los que luchan por la justicia, porque están amasando el futuro de Dios...

Yo lo escuchaba sin pestañear y sentía que me daba un vuelco el corazón. Lo que Jesús estaba diciendo era lo más subversivo que jamás había escuchado. Aquí estaba la verdadera revolución, la auténtica liberación, en darle un vuelco a nuestra manera de vivir, en volver del revés nuestros esquemas, en remover nuestra mente y escuchar más el latido de nuestro corazón. Entonces comprendí que algo nuevo estaba naciendo y que era imparable porque prendía con fuerza en la vida de muchos hombres y mujeres que anhelaban en sus machacadas historias palabras de vida. Continuó Jesús:

- Felices vosotros, si os persiguen y os injurian y os hacen daño por mi causa; no os faltará la fuerza de Dios sosteniéndooos en la dificultad... estad alegres porque así trataron a todos los profetas.

¡Como adquieren fuerza sus palabras después de lo ocurrido! Puede que no alcanzara entonces a ver todo lo que había detrás de su anuncio de persecuciones e injurias. Pero todo se ha hecho dramáticamente más claro cuando la realidad de su propia muerte nos ha hecho experimentar a todos la fuerza de Dios en la dificultad.

Jesús nos enseñó que el reino se abre paso sin estridencias, pero nos pide una gran transformación: la del propio corazón según el corazón de Dios. He aquí la verdadera revolución. Es el momento del desapego de los bienes porque nadie puede, nos dijo, servir a Dios y al dinero; y es urgente compartir cuanto se tiene aunque no sea más que unos pocos panes y unos pocos peces para que todos puedan comer y saciarse.

Más allá de la ley, nos enseñó, está el amor y en la nueva manera de vivir no hay lugar para el rencor ni el odio. ¡Cómo sonaron sus palabras en los oídos de todos nosotros y de nuestros sacerdotes! Acostumbrados como estamos a cumplir cada precepto de la ley de Yahveh ¡Bendito sea el Altísimo!, Jesús nos hizo descubrir que las personas están por encima de cualquier precepto y que

la ley nunca puede ser un pesado fardo que nos robe la libertad. ¡Se metió en la boca del lobo señalando con el dedo y desenmascarando la hipocresía de quien oculta sus miserias bajo los largos mantos impolutos!

- Vosotros, no seáis como los hipócritas que tocan la trompeta en la calle para ser vistos por los hombres y admirados por sus virtudes. Bajo sus mantos ocultan sus miserias y son como sepulcros blanqueados cuando exigen a los demás lo que ellos nunca cumplen ¡Y se creen justos!

Todos sabíamos por quien lo decía. Algunos, del partido de los fariseos, bajaron la cabeza y se marcharon murmurando. No tuvieron las agallas necesarias como para entrar en discusión, pero desde entonces se la juraron. Y la cosa fue a más, como ya te referiré más adelante.

En otro momento, uno le preguntó:

- Maestro, ¿Hasta cuándo tengo que perdonar a mi hermano? ¿Hasta siete veces?*
- ¿Siete veces? No, no te canses nunca de hacer el bien... perdona siempre, siempre... hasta setenta veces siete.*
- ¿Y a aquellos que me hacen mal?*
- Si perdonas solo a los que te aman ¿qué mérito tendrás? Perdona también a los que te hacen mal. Que tu corazón sea como el de tu Padre Dios, que hace salir el sol sobre bueno y malos y hace caer la lluvia sobre todos, justos e injustos.*

No alcanzábamos a comprender. Parecía demasiado. Saltaba por los aires nuestro tranquilizador modo de vivir. Como cuando alguien le objetó que la Torah nos mandaba odiar a nuestro enemigo y esto parecía lo más justo. Jesús no dudó en romper una vez más nuestros esquemas legalistas y estrechos:

- Habéis oído que se dijo: ‘ojo por ojo y diente por diente’, pues yo os digo que no resistáis al mal; al que te abofetee en la mejilla derecha preséntale también la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto; y al que te obligue a andar una milla, vete con él dos. A quien te pida dale,

al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda. Habéis oído que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre del cielo.

¿Lo has entendido, Jonás? Jesús hacía añicos el ojo por ojo de nuestra ley. Era una nueva manera de entender la relación entre las personas, más allá del rencor, más allá del orgullo y la memoria airada de la afrenta, nos propuso perdonar sin límites, con corazón bondadoso, con mirada benevolente, sin llevar cuentas del mal, olvidando y recomenzando con esperanza la reconstrucción de la fraternidad.

¿Utopía? ¿Locura? Más bien realidad refrendada con la propia vida por aquel que perdonó hasta el final a aquellos que le quitaron la vida. Propuesta para todos los que hemos entendido que su vida – y su muerte – no han sido en vano.

Querido Jonás, la propuesta de Jesús nos pedía una auténtica ruptura. Más allá de las apariencias y la búsqueda de notoriedad para ser vistos por los hombres, está la grandeza de un corazón auténtico. Por encima de las ansias de poder de los grandes que dominan como señores absolutos es necesario descubrir el poderío del servicio. Mucho más fuerte que la espada del juicio que descubre la brizna que hay en el ojo del hermano es la mirada indulgente que ha descubierto primero la viga en el ojo propio.

Parece una locura. No todos estaban dispuestos a aceptar aquel camino y algunos se le echaron encima:

- Entonces, Maestro ¿Quién puede entrar en el reino de Dios?

Respondió Jesús:

- Es verdad que es estrecha la puerta y angosto el camino que lleva a la salvación. Muchos son los llamados y pocos los escogidos que recorren el sendero de la vida ¡Esforzaos en entrar por la puerta estrecha!

Está claro que no basta decir “Señor, Señor” y que continuemos viviendo como antes. La urgencia del reino reclama deshacer caminos equivocados y encontrar veredas nuevas. Se trata de transformar el corazón. Creo que lo he entendido, Jonás. Aunque esté lejos del camino que lleve a la vida. Pero algo en mí ha cambiado, nada de lo vivido y compartido ha sido indiferente. ¡La urgencia del Reino! Esta era la pasión de Jesús, todo lo que intentó que comprendiéramos dándole un vuelco a nuestro vivir.

B. TU PALABRA ES LAMPARA PARA MIS PASOS

1. LEER LA PALABRA

1.1. El texto (Mt 5, 1-12)

“Al ver a la gente, Jesús subió al monte, se sentó, y se le acercaron sus discípulos. Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras:

Dichosos los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos. Dichosos los que están tristes, porque Dios los consolará. Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios porque Dios los saciará. Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos. Dichosos los que tienen un corazón limpio, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os injurien y os persigan, y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijáos porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros”.

1.2. El contexto

- El sermón del monte (el primero de los cinco discursos pro- gramáticos de Jesús) es la Carta Magna del nuevo pueblo de Dios. Se ha de leer con el monte Sinaí y Moisés al fondo (Éx 19) para apreciar diferencias y contrastes.
 - La ley – la libertad
 - Un pueblo esclavo – un pueblo libre
 - Un pueblo infiel – un pueblo fiel
 - Dios mismo es “alianza”
 - El Reino es un orden nuevo
- Encabezan el discurso las ocho bienaventuranzas que constituyen el nuevo programa del reinado de Dios. Declaran: “felicis los pobres” porque en ellos el reino de Dios se hace ya presente como don y como gracia en medio de nosotros. Son enunciados de valor, no mandatos como el decálogo del Sinaí;

invitación a superarse constantemente, denuncia de mezquindades, oferta de la misericordia de Dios y don del gozo incontenible que trae el reinado de Dios.

- A diferencia de Lucas (6,20-23), cuyas bienaventuranzas van dirigidas a todos sin especificar, como mensaje profético que señala a los pobres, perseguidos y marginados como los preferidos, las bienaventuranzas de Mateo tienen un auditorio concreto y restringido: el grupo de los que Jesús había llamado a seguirle: «se acercaron los discípulos...y los instruyó en estos términos».
- El evangelista escribe para una comunidad cristiana ya establecida, que comienza a organizarse como Iglesia y necesita profundizar en su nueva identidad de seguidores de Jesús, después de la ruptura traumática con el judaísmo de donde procedía la mayoría, y que les dejó en una situación de marginación social, cultural y religiosa. Es probable que estos hombres y mujeres fueran realmente pobres, menospreciados y perseguidos. Mateo les invita a descubrir en las dificultades por las que atraviesan, los valores del reinado de Dios.
- En estas ocho bienaventuranzas Jesús indica el comienzo del reinado que ya está aconteciendo en la praxis de los pobres. Y es en la práctica de los pobres donde despunta, aunque de lejos, la nueva creación. En ellos la vida nueva del reinado se construye en torno a sus ejes básicos: posesión compartida de la tierra (5,4), ausencia de males que hacen sufrir y llorar (5,6), práctica de la justicia (5,6), de la solidaridad (5,7), nueva experiencia de Dios (5,8) y de la relación filial con Él (5,9), que es la raíz de la verdadera fraternidad.

2. MEDITAR LA PALABRA

- Las palabras de Jesús son, en primer lugar, una invitación a vivir la pobreza, la aflicción, el desposeimiento, el hambre y la sed de justicia, como «bienaventuranzas». Es una invitación al cambio radical de vida, a la transformación del corazón.
 - Donde está nuestro tesoro está nuestro corazón: encontrar el tesoro, lo verdaderamente valioso de nuestra vida, lo auténticamente decisivo.
- Y así, la pobreza material se transformará en «pobreza de corazón» o apertura confiada a la voluntad y providencia del Padre; la aflicción, en «consuelo» mesiánico, el único capaz de dar sentido al sufrimiento y a la muerte; el

desposeimiento, en posesión de la «herencia» de la tierra, expresión que equivale a recibir el reinado de Dios; y el hambre y la sed de justicia, en «esperanza» del cambio radical que traerá el evangelio.

- Estas cuatro primeras bienaventuranzas podrían dar la impresión de una fácil y falsa espiritualización de la dura realidad humana con la esperanza pasiva de una reivindicación en un futuro reinado de Dios. Pero no es así. A estas cuatro actitudes del corazón, siguen las otras cuatro bienaventuranzas del compromiso y del empeño por cambiar la realidad y hacer presente el reinado de Dios aquí y ahora: el compromiso de la misericordia y la solidaridad; el empeño de una vida honrada y limpia; el trabajo por la paz y la reconciliación; la firmeza ante la persecución
- Para los discípulos de Jesús es una invitación a vivir como el Maestro inaugurando un orden nuevo, un nuevo modo de vivir, un nuevo proyecto vital que requiere la transformación del corazón, una mirada más limpia sobre la realidad y una manera de pensar como la de Jesús.
- El Evangelio es subversivo, rompedor, innovador... Va siempre contra corriente y propone vivir a “contrapelo” de los valores emergentes en la realidad social de todo tiempo... Párate en cada una de las bienaventuranzas y reflexiona sobre tu modo de vivir y la necesidad de conversión que experimentas en el corazón para hacer realidad la propuesta de Jesús. Es un mensaje, al mismo tiempo, liberador... porque Dios está de parte de los pequeños y los pobres, de los que construyen la paz, de los que viven con corazón limpio...

Y la fe en Jesucristo no es broma, es algo muy serio. Es un escándalo que Dios haya venido a hacerse uno de nosotros, es un escándalo, y que haya muerto en la cruz, es un escándalo, el escándalo de la cruz. La cruz sigue siendo escándalo pero es el único camino seguro, el de la cruz, el de Jesús, la encarnación de Jesús.

Por favor, ¡no licúen la fe en Jesucristo!, hay licuado de naranja, hay licuado de manzana, hay licuado de banana pero, por favor, ¡no tomen licuado de fe! ¡La fe es entera, no se licúa, es la fe en Jesús!, es la fe en el hijo de Dios hecho hombre que me amó y murió por mí (...)

Las bienaventuranzas. ¿Qué tenemos que hacer padre?, Mira lee las bienaventuranzas que te van a venir bien y si querés saber qué cosa práctica tienes que hacer, lee Mateo 25 que es el protocolo con el cual nos van juzgar. Con esas dos cosas tienen el programa de acción: las bienaventuranzas y Mateo 25 no necesitan leer otra cosa, se los pido de corazón (Papa Francisco Encuentro con jóvenes argentinos. 25 de julio de 2013).

3. REZAR CON LA PALABRA

Cierra los ojos y contempla la Palabra. En silencio, en paz, sin prisas... saborea cuanto el Señor tiene que decirte.

Ora a tu Padre que está en lo escondido... deja que el corazón se exprese, dale rienda suelta a tu plegaria.

Puedes concluir con estas palabras:

“Padre bueno, ayúdame a vivir en mi cotidianidad las bienaventuranzas que tu Hijo nos propone; dame la luz y la sabiduría que viene de lo alto para discernir en profundidad qué me piden concretamente y qué aspectos de mi modo de vivir han de ser renovados; te pido la fuerza y la valentía para auscultar mi corazón y sondear mi mente de modo que, iluminado por el Espíritu Santo, pueda seguir el camino de conversión al que me invita Jesús, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos”. AMEN.

C. EN CLAVE SALESIANA

Oración a Don Bosco

Padre y Maestro de la juventud, san Juan Bosco, que, dócil a los dones del Espíritu y abierto a las realidades de tu tiempo, fuiste para los jóvenes, especialmente para los pequeños y los pobres, signo de la predilección amorosa de Dios.

Enseñanos a ser amigos del Señor para que descubramos en Él y en su Evangelio el sentido de la vida y la fuente de la verdadera felicidad.

Ayúdanos a responder con generosidad a la vocación recibida de Dios, para ser, en nuestra vida diaria, constructores de comunión y, unidos a toda la Iglesia, colaborar con entusiasmo en la edificación de la cultura del amor.

Concédenos la gracia de perseverar en la vivencia intensa de la vida cristiana, según el espíritu de las bienaventuranzas, y haz que, guiados por María Auxiliadora, nos encontremos un día contigo en la gran familia del cielo. Amén.

D. PAUTAS PARA LA VIDA

- Toma tu “proyecto de vida” y trata de revisarlo a la luz de las Bienaventuranzas. Ilumina cuanto te has propuesto en estos años con la propuesta de Jesús... Prueba a poner de relieve aquellos aspectos que te parecen que necesitan de mayor conversión, actitudes que necesitan madurar, modos de pensar y de leer la realidad que necesitan un cambio de perspectiva... Sé valiente y audaz, no tengas miedo al cambio, confía en la acción transformadora del Espíritu y pon todas tu energías a su disposición para colaborar con la gracia.
- En estos días celebraremos el sacramento de la Reconciliación. No se trata solo de un momento puntual. Es una experiencia que necesita del camino: un antes, un durante, un después... Se trata de vivir la dinamicidad de la conversión en la que se entrelazan la propia vida, la acción de Dios que perdona y libera, la gracia que mantiene la voluntad, el propio esfuerzo y el compromiso firme por identificarte con Jesús. Tómate tu tiempo y prepárate a vivir esta experiencia en profundidad.
- El camino de la conversión dura toda la vida... Proyéctate hacia delante y trata de contemplar tu momento concreto, tus opciones, tus compromisos... ¿qué pasos crees que el Señor te pide dar en este tramo de tu vida como creyente?

EJERCICIOS ESPIRITUALES SS.CC.

Villagonzalo, 12 de marzo de 2022